EL DEFENSOR DEL OBERRO

La crisis de la producción

Uno de los fenómenos sconó misos más interesantes y dignos de estudio es la orisis de la producción española.

Como sienpre, los hermensutas en agrupan en dos bandos. Unos—
los pesimistas – oreen que si puebio español «le ha pasado la hora»
del triunfo industrial y que las
aguas sorren por esuces de miseria. Otros — los discipulos del dontor Pangloss — afirman que atravesamos un momento diffel); pero
que nada, ni nadie podráu detener
el espléndido desarrollo que se
avecina.

Para los primeros, la guerra eucopea he sido la mina de Espafia y «el agosto» de agunos espanoles. Para los segundos el ramo de oliva y la hoja de isurel están en todas las manos y corosan todes jas frentes. Con la paz ilególa victoria.

El problema debe ser contempladó debde los altos alcores de la serenidad. Tenemos un hecho indiscutible: «La orisia de la producción.»

Salen de todos los puertos uscionales muchos brazos y pocos productos, muchos hombres y poles mercancias. Y hay que invertir los términos. Es necesario que salgan más productos que brazos y más mercancias que hombres.

Ahora, en los puertos de Españe, alumbre con respienciores latuos esta palebra sombrie: «Emigración». Si hemos de robustecer
muestra parsonalidad económica,
el hemós de simenter sólidamente nuestra independencia sesial y
polítics; hay que sustituir la pelabra sinestra por esta síntoma
de riquesa y abundancia. «Exportanión».

Paro cuidese mucho que al exportar los productos de nuestro suciono queden agotados, exprimidos, enjutos, los mercados nucionelas, los primero, lo mara surgados, en llenar pon helipira las propise necesidades. Que sólo de seta sucres puede considerarse la exportación como un sinioma de requesa y abundancia. Los gobernautes han disminuí do las koras de trabajo. Los mercaderes pretenden elevar sin tasa, sin prudencia, dessforadamente los precios de la mercancia.

Las consecuencias de estos dos hechos están al alcance de todos los comentarios. Al reducir el trabajo se reduce la producción. Al elevar los precios disminuye la demanda.

No se puede exportar porque no están cubiertas las existencias nacionales y porque, en esta hora de competencia, de concurrencia, de oferta, los productos de la industria española son, en su constitución, imperfectos y, en su vator, costosísimos. Son maios y caros.

Esta es la verdad, orudamente declarade.

La solución del problema depende por igual del Estado y de los productores. Deba emprenderse una obra común, armónica y congruente que alac el nivel de la capacidad política y aumente el volumen de la producción industrial.

El Estado debe garantizar la libertad del trabajo, en primer término, y estimular la produoción después. Que el obrero pueda trabajar libre de coacolones del gremio y vigilenciae del Sindicato r' volucionario. Que los labarlosos, los aptos, los competes. tes no sean de la misma condición ni tengan iguales derechos-aino enperiores y firmes privilegios que los perezosos, los durmientes, los remisos, los torpes de meno y de sentido. Que se eleve la jornada de trabajo, como se hizo en aquellos pelses de Europe y Américe que no se resignan a desempeñar angustiantes papeles de pordicestos.

He abl la grande obra del Es-

La obra de los productores ha de referirse a la cantidad y calidad, El ideal próximo es productr melo y productr mejor. Pera productr melo melo hay que muitiplicar los capitales en la misma proporaión en que se muitiplica el

trabajo; hav que mover el oro como se mueve et brazo, genero-samente. Para producir mejor hace falta elcanzar la perfección técnica, abandonar todo lo rutinario y cultivar, fomentar, probar todo lo científico. La cultura sobre la fuerza, y el cerebro sobre el músculo. Los elementos productores, si quieren resolver la orisie de la producción, que se el hecho indiscutible, tienen que servir a dos señores: «El capital y la técnica.»

De esta acción simultánea aidrá el progreso económico y el robustecimiento finaciero de España.

J. Portal

Décimas

El moro se llamó amigo, de nuestra adorada España, y hoy la combate con saña y as su mayor enemigo.

Como español yo maidigo tan ingrato proceder, que amigo no puede ser, equel que a traición nos hiere, y si caido nos viere, se goza en vernos naer.

Maldito el moro traidor que a España quiere ultrejar, a quien debió respetar a cambio de nuestro amor.

Pues que nos cauca dolor pledad de él no tengamos, y el la afcenta vengamos nuestro porvenir glorioso ha de ser más provenhoso que si amigo lo llamamos.

Tomás Rivera

Estudios Sociales

niños al cine...

Comprendence bise los spures

de una medre al tener que elegir entre el si de la debilidad, que llenará de alegife a sun injos, y el no de la fortaleza, que fos pondrá mehimos y esbisbajos. Pero lo que no comprendemos es que una madre eriaticas o un padre orieste.

dre eriatians o un padre orietiano puedan de tel modo traidenar au constancia, que a las peticiones consesión, que es criminal por su misma amplitud: «Id at cine, hijos mios, a ver el os divertis mucho, pero no volvále demastado terde».

Núm.

Y alla van los niños y las niños. anhelosos de emocióu, a ver, a ver muchas cosas; a ver apsches que se tiroteso; ladrones que huyen en automyóiles; trenes que descarrilan; oriminales que roban, tenorios que raptan; mujeres desvergonzadas que urden ilos escanda. losos; ascenas de taberna y de burdel... Todo eso ven a ver los angelitos con la venta de rus pepás que han creido premier en buen comportamiento o su aprovenha: miento en el colegio con aqualiafrase por ellos tan suspirade, «Idal cine, bijos mies». ¡Qué respon: sebilidad is de sales padree!

Cosas que pasan

LA POBLACION DE LONDRES

Con arregio a los resultados dal filtimo censo verificado, hay an Londres y sus arrabeles 7.478.168 habitantes, o les 224.830 más de los que existian en 1914.

La población de Londres y de sus suburbles representa, pues, la quinta parte de la población total de l'ogisterra y el País de Gales. LA MEDIA LUNA

Cuando hasa poso se oudo observar en Constantinopia, en pieno medio dis, el fonômeno de la continuión de Venus por la tuna, los turcos considerarian el caso como un favorable auspicio.

La media luna, con una estrella eutre les dos puntas, fué considerada por los otomanos, somo au ambiana militar y refigioso desta el siglo XIII. La veneración de la media iuna tiene entre los man metanos un origen bles. remoto. Además, le luce ha tenf. do parte conspicua en la historia de buce manda dos militados. The dita aperición de un rayo de lune. por entre les nubes de une noche tempestuosa reveló la proximidad de la Armeda massdonisa. Hate wayudas del satro a los sideeless bismittees hise are an in-